
Disney
365
cuentos
mágicos
★ Amistad y aventura ★


Disney
365
cuentos
mágicos
★ Amistad y aventura ★

© 2025 Disney Enterprises, Inc.
© 2025 Disney Enterprises, Inc. y Pixar
Todos los derechos reservados

La película *Tiana y el sapo* copyright © 2009 Disney. Inspirada parcialmente en el libro *The Frog and the Princess*, de E. D. Baker; copyright © 2002 Bloomsbury Publishing, Inc.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
Primera edición: octubre de 2025
ISBN: 979-13-87526-30-6
Depósito legal: B. 9.256-2025
Impreso en China

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Disney

# 365 cuentos mágicos



★ Amistad y aventura ★

LIBROS Disney



Disney PRINCESAS

# Un mueble muy útil

1 de enero

Bella se sentó en la biblioteca de la Bestia, cautivada por un libro que había seleccionado de las altísimas estanterías de aquella sala descomunal.

Justo cuando estaba a punto de pasar una página, oyó un pequeño chirrido y grandes resoplidos. Al descubrir el origen de aquel ruido, se rio entre dientes: era Din-Don, que se esforzaba por empujar un carrito de ruedas chirriantes, cargado con dos enormes pilas de libros grandes y pesados. Una pila ocupaba la parte inferior del carro y la otra, la superior.

—¡Vaya! —exclamó Bella—. ¡Libros nuevos para leer!

Todavía resoplando y jadeando, Din-Don se detuvo para limpiarse la frente de su graciosa cara de reloj.

—Oh, no, son libros viejos que he reemplazado por otros nuevos —le explicó mientras respiraba entrecortadamente.

—Ya veo —dijo Bella—. ¿Y dónde los vas a dejar? —le preguntó mientras se levantaba para mirar más de cerca los libros que se tambaleaban en el carrito de su amigo.

—Pues no lo sé —contestó Din-Don entre suspiros. Entonces, dio un vistazo a las numerosas estanterías de la sala, todas ellas repletas de libros, y añadió con pesar—: Me temo que no podremos conservarlos. ¡Tenemos demasiados y no hay espacio suficiente para todos!

—Es cierto —admitió Bella, incapaz de contener su emoción ante la idea de contar con nuevas lecturas—, pero no podemos deshacernos de ellos.

Dio una vuelta alrededor del carrito de Din-Don y observó los libros con dulzura.

—Los libros son entretenidos, inspiradores y… —De pronto, se detuvo en seco. Había tenido una idea. Finalmente, acabó la frase—: Y también muy útiles.

Bella le pidió a Din-Don que no se moviera de allí y salió corriendo de la biblioteca. Al cabo de un rato, regresó con una bandeja de plata en las manos. Apiló todos los libros del carro formando un único montón y colocó la bandeja encima de todo. Luego, depositó en ella la tetera y su taza de té y se quedó observando su «invento».

—¡Aquí lo tienes! —dijo Bella, señalando el mueble improvisado que acababa de construir.

—La solución es… ¿una mesa? —preguntó Din-Don desconcertado.

La chica sonrió mientras se recostaba de nuevo en su silla y se disponía a reanudar la lectura.

—De esta manera no ocupan lugar y los tenemos a mano para leer siempre que queramos—dijo la joven mientras Din-Don sonreía sorprendido por su inteligente solución.



# Una manzana especial

Hacía una preciosa tarde en la Hondonada de las Hadas. Rosetta estaba arreglando unas flores cuando se sorprendió al ver a Chloe, otra hada de jardín, sacando brillo a una hermosa manzana.

— Ya está — le dijo Chloe a la pieza de fruta —. Un último toque y estarás prefecta.

— ¡No me lo puedo creer! — exclamó Rosetta — Chloe, ¿qué haces?

— ¡Pues mi trabajo! ¡Qué va a ser! — contestó Chloe.

Rosetta se quedó estupefacta.

— Pero… vamos a ver. ¿Desde cuándo actúas como una auténtica hada de jardín? — preguntó.

— Sé que parece extraño — dijo Chloe —. Es cierto que no soy tan organizada como tú y que mi ropa está salpicada de barro.

— Cubierta, más bien — replicó Rosetta.

— Bueno — continuó Chloe —, hoy voy a hacer un trabajo impecable y lo haré con estilo, ¡igual que tú!

— Vaya, ¡me alegra oírte decir eso, Chloe! — exclamó Rosetta — Y no podrías haber elegido un mejor modelo a seguir.

Rosetta admiró el trabajo que Chloe había hecho con la manzana.

— Es precioso, Chloe — observó Rosetta —. Su piel es tan roja y suave.

Pero, de repente, Rosetta observó algo.

— ¡Oh, no! — exclamó — La manzana tiene un agujero. ¿Cómo es posible que no lo hayas notado?

— Mmm, en realidad… — empezó a decir Chloe, pero Rosetta la interrumpió.

— ¡Deja que te ayude a repararla! — dijo con vehemencia — ¡Te enseñaré qué hay que hacer exactamente!

— No es necesario — replicó Chloe enseguida.

Pero Rosetta no le hizo caso.

— Eh, no hay ningún problema, querida. ¡Solo se necesita un poco de polvo de hada!

Pero antes de que Rosetta pudiera usar su magia, un enorme gusano verde salió del agujero de la manzana. Rosetta se asustó de verdad.

— ¡Un gusano! — gritó — ¡Puaj!

Chloe se echó a reír.

— Rosetta, no tienes por qué preocuparte. Esta manzana es la casa de mi buen amigo — Chloe sonrió mientras daba unas palmaditas en la cabeza del animalito.

Rosetta suspiró.

— Bueno — dijo —, ahora entiendo porqué tratas con tanta atención y cuidado esta manzana.

Rosetta sonrió.

«Chloe nunca cambiará», pensó.

Pero eso era justamente lo que la hacía tan única y especial.

2 de enero



Disney PIXAR

RED

# Una chica nueva en la ciudad

3 de enero

Era el primer día de clase de una nueva estudiante en el aula de Meilin Lee.

—¡Hola! Soy Larissa de Vancouver. Encantada de conocerte —dijo nerviosa.

—Hola, soy Mei —respondió la niña, que añadió—: Vancouver me parece realmente genial.

Después de clase, Larissa siguió a Mei y a sus amigas sin que estas la vieran. Pensaba que eran muy guais y quería hacerse amiga de ellas. Al final de aquel día, Larissa se armó de valor y les propuso quedar.

—¿Queréis venir a dormir en mi casa mañana después del instituto? —les preguntó con entusiasmo.

—Mmm, sería divertido —dijo Mei, un poco vacilante.

—¡Será genial! —exclamó Larissa, justo antes de salir corriendo.

—¡Vaya! Es un poco… intensa, ¿no? —soltó Miriam.

Al día siguiente, Mei intentó ser positiva mientras todas llegaban a casa de Larissa vestidas con ropa de 4*Town. Larissa las saludó emocionada y las acogió con gran amabilidad. Además, le dijo que toda la casa estaba a su disposición, excepto su cuarto. Pero no les dijo cuál era la razón.

Al día siguiente, Larissa fue al instituto vestida con el chándal de brillo dorado, de edición limitada, de 4*Town. Las chicas se quedaron impresionadas.

—Y no podía olvidarme de mis nuevas mejores amigas —dijo Larissa mientras les daba a cada una una pulsera con adornos de 4*Town, edición oro.

Más tarde, el grupo fue al salón de juegos recreativos para probar un juego nuevo. A Larissa no se le daba nada bien, aunque intentó disimular que se divertía. No obstante, no aguantó mucho y fingió hacerse daño en una caída para poder irse de allí. Mei se convirtió en panda rojo y llevó a Larissa a su casa.

Al llegar a la ventana del dormitorio de Larissa, esta dejó entrar a Mei a regañadientes. Mei se sorprendió al descubrir que la habitación de su amiga estaba repleta de cosas relacionadas con la música *country*! Larisa se sentía avergonzada.

—¡Qué guay! —exclamó Mei, para sorpresa de la chica nueva.

—¿De verdad? —le preguntó Larissa—. En general, a la gente no le gusta la música *country*. No les parece nada guay.

—¿Por eso finges que te gusta 4*Town y el juego de los recreativos? —preguntó Mei.

—No quería que la gente pensara que era rara —contestó Larissa—. Solo intentaba encajar.

—Lo entiendo, pero queremos conocerte de verdad. No tiene por qué gustarte todo lo que nos gusta a nosotras —dijo Mei.

Al día siguiente, Mei «presentó» al grupo a la verdadera Larissa. Además, ambas iban vestidas de vaqueras de la cabeza a los pies. Todas quedaron impresionadas.

—Tenías razón —le dijo Larissa a Mei.

Mei la abrazó y asintió.

—¡Tu verdadero yo es mucho mejor!

Disney · PIXAR
BUSCANDO A DORY

# El coral del cangrejo



4 de enero

Una tarde en el océano, Dory y Nemo jugaban a la pelota con una pequeña piedra redonda que Nemo había encontrado.

—¡Vamos allá! —gritó Nemo.

Dory salió corriendo y se preparó para atajar el lanzamiento de su amigo.

—¡Lo conseguiré! ¡Lo conseguiré! —gritó Dory. Pero el tiro fue demasiado alto y se estrelló contra un hermoso coral—. ¡Uy! —soltó Dory mientras las ramas de aquel hermoso y colorido coral salieron despedidas.

—¡Eh! —gritó un cangrejo ermitaño que había cerca—. ¿Qué estás haciendo?

Tenía aspecto de gruñón y se fue corriendo hacia Dory.

—¡Anda, hola! —lo saludó ella, alegremente.

Pero el cangrejo no estaba tan feliz, rodeado de ramas de coral rotas.

—Ese es mi coral —afirmó.

—Ah, ¿sí? Es precioso —dijo Dory.

—Debería serlo —replicó el cangrejo—. ¡Ha estado en mi familia durante más de doscientos años!

—¡Guau! —exclamó Dory—. ¡Doscientos años! ¡Qué pasada!

—¡Eso ya lo sé! —gritó el cangrejo—. Por eso estoy molesto. ¡Lo has destrozado!

—¿En serio? Lo siento mucho. Déjame ayudarte a repararlo —dijo Dory mientras comenzaba a juntar los trozos de coral.

No fue una tarea sencilla. Dory no tenía ni idea de cómo volver a armar el coral y pronto quedó claro que el cangrejo tampoco.

Pero ella lo hizo lo mejor que pudo y, al final, el coral recuperó su buen aspecto.

—Bueno, vale —le dijo el cangrejo a Dory, entre resignado y satisfecho—. Está bien, gracias.

—¿Gracias por qué? —preguntó Dory mientras su pérdida de memoria a corto plazo se manifestaba. Luego salió corriendo a buscar a Nemo para seguir jugando a la pelota.

Mientras Dory fallaba otro tiro largo de Nemo… ¡pumba!

—¡Mi coral! —gritó consternado el cangrejo ermitaño de antes.

—¿Es tuyo? Es precioso —dijo Dory.

Una vez más, ayudó amablemente al cangrejo a arreglar el estropicio.

—Está bien —dijo el cangrejo, frustrado. ¡Ahora por favor, no vuelvas a hacerlo más!

—¿Hacer qué? —preguntó Dory antes de volver con su amigo Nemo.

—¡Hola, Nemo! —le dijo alegremente.

—Hola, Dory —respondió él—. ¿Dónde está la piedra?

—¡Ah, sí! —Dory la encontró enseguida y se la lanzó, y él hizo otro lanzamiento largo.

—¡Lo conseguiré! ¡Lo conseguiré! —gritó Dory.

¡Pumba!

¡La piedra volvió a dar contra el coral del cangrejo ermitaño!

El animalito lazó un profundo suspiro y volvió a su caparazón.



Disney
ZOOTRÓPOLIS

# Bienvenidos a Zootrópolis

5 de enero

En lo alto de la ciudad de Zootrópolis, una mamá ardilla acunaba a su bebé.

— Ya tendrás tiempo para explorar cuando seas mayor — le dijo mientras lo acostaba para que hiciera la siesta. Luego, salió de la habitación.

De repente, el bebé saltó de la cama, abrió la ventana y se escapó.

Mientras tanto, la oficial Judy Hopps, la conejita, y su amigo Nick Wilde, el zorro, se vieron atrapados en el coche de ella por el denso tráfico de la ciudad. Ambos estaban a punto de lograr un avance importante en el caso de los mamíferos desaparecidos.

Nick salió del coche para saber qué estaba causando todo aquel alboroto.

— ¡Es un bebé! — le gritó a Judy cuando vio la pequeña ardilla en medio del camino.

Judy corrió hacia ella y la recogió.

— Se ha perdido, pobrecita — le dijo a Nick —. Tenemos que ayudarla.

Pero la cría de ardilla se revolvió en los brazos de Judy y salió corriendo.

— ¡Vuelve! — gritó Judy. Se volvió hacia Nicky y añadió — : No podemos dejar a esa pequeña ardilla que ande sola por la ciudad. Volvamos al coche.

— Es muy rápida — dijo Nick —. Si queremos atraparla, debemos hacernos con un vehículo más rápido que tu coche.

Entonces, el zorro señaló un ciclomotor de reparto de Cheetah's Pizza.

Nick y Judy corrieron hacia él. Nick arrancó el motor y salieron disparados.

— ¡Eh! — chilló el guepardo repartidor al ver que le robaban la motocicleta.

— ¡Lo siento, amigo! — gritó Nick —. Asuntos oficiales de la policía.

— ¡Lo siento mucho! ¡Lo devolveremos, lo prometo! — añadió Judy.

Tras recorrer varios metros, Judy descubrió a la ardilla bebé en una obra.

— ¡Ahí está! — gritó.

Subieron a un montículo de cemento, ligeramente húmedo, y Judy alcanzó al bebé, pero la ardilla saltó a un camión de basura que iba en dirección contraria.

Nick intentó dar canviar de sentido, pero el cemento había bloqueado los frenos del ciclomotor. No les quedó otro remedio que continuar a pie e ir buscando atajos que les llevara rápidamente a la ciudad. Por fin, vieron el camión de la basura, pero, al acercarse, descubrieron que la ardilla ya no estaba allí. Ahora se dirigía a Little Rodentia, el barrio en miniatura de Zootrópolis.

Nick le cortó el paso y tomó al bebé en brazos.

Al poco rato, Judy y Nick llevaron al bebé a su casa. La madre ardilla se pusó loca de contenta y les dio las gracias.

— Buena suerte con el bebé — dijo Nick mientras Judy y él se iban.

— Vamos. Será mejor que vayamos al ayuntamiento — dijo Judy.

— Tengo la sensación de que nos estamos olvidando de algo… — dijo Nick, siguiéndola.

A unos metros de allí, el guepardo repartidor estaba sentado en el borde de una acera, comiéndose una pizza que se había quedado fría.

Disney

# ENCANTO

## Dones escondidos



Mirabel Madrigal paseaba por Encanto cuando se fijó en tres niños de la aldea que parecían estar algo tristes.

— ¿Estáis bien, niños? — les preguntó.

— No — contestó Alejandra.

— No tenemos ningún don — dijo Alberto, apenado.

— Eso no es verdad — replicó Mirabel.

— ¡Sí que lo es! — insistió Alberto —. ¡Nada se nos da bien!

— ¡Nunca tendremos tantos dones como los Madrigal! — gritó Alejandra.

— Vosotros también tenéis dones increíbles — dijo Mirabel —. Pero basta de hablar de eso. Hagamos algo que os guste.

— Algo como… ¿qué? — dijo Alejandra.

— ¿Por qué? — preguntó Alberto.

Mirabel sonrió.

— Ya lo veréis…

Los dos niños salieron corriendo dispuestos a hacer lo que les encantaba.

— Tengo muchas ganas de ver lo que hacéis — exclamó Mirabel.

La tercera niña, Cecilia, que había permanecido callada todo el rato, al final dijo:

— Sígueme.

Unos minutos más tarde, Mirabel encontró a Alejandra ensartando flores.

— ¿Es una cadena? — preguntó Mirabel.

— No, una corona. ¡Me encanta hacerlas!

Mirabel oyó el ruido de rebotes de un balón y halló a Cecilia jugando con una pelota.

— Veo que te gusta el fútbol — dijo Mirabel.

— ¡Sí, es mi deporte favorito! — contestó Cecilia emocionada.

Después, Mirabel encontró a Alberto rodeado de dibujos y cogió uno.

— ¿Soy yo?

— ¡Sí! — eclamó Alberto — ¡Dibujar me hace feliz!

Todos los niños se reunieron alrededor de Mirabel.

— ¿Lo veis? — dijo ella — ¡Sí que tenéis un don!

— ¿De verdad? — preguntó Alberto.

— ¿Qué quieres decir? — añadió Cecilia.

Mirabel le colocó la corona de flores a Alejandra.

— ¡Haces unas coronas preciosas!

— ¿De verdad? — preguntó Alejandra.

— ¡Claro! — contestó Mirabel.

Luego, se volvió hacia Cecilia.

— ¡Se te da genial el fútbol!

— Entreno cada día — dijo Cecilia.

— ¡Se nota! — respondió Mirabel.

Finalmente, se dirigió a Alberto.

— ¡Y tú eres un artista increíble!

Alberto se sintió honrado.

— ¡Gracias!

— ¿Veis? ¡Todos tenéis un don! — exclamó Mirabel —. ¡Y lo bueno de eso es compartirlo con tus amigos!

Después, Alejandra hizo coronas de flores con Isabela; Alberto dibujó un retrato de Antonio y su leopardo, y Camilo se transformó en Cecilia para jugar a fútbol con ella.

Mirabel se sentía feliz de poder enseñar a los niños que para ser especial no era necesaria la magia.

6 de enero



Disney
FROZEN

# La tienda de invierno

7 de enero

Anna y Elsa paseaban por los caminos nevados de Arandelle, cuando se encontraron con Violet y Vita, dos chicas que trabajaban en la tienda de plantas de la ciudad.

—¿Por qué recogéis piñas? —les preguntó Elsa—. ¿Necesitáis ayuda?

—¡Oh, hola, majestades! —saludó emocionada Vita—. Estamos recogiendo todo lo que sea útil para hacer coronas de invierno.

La joven señaló su trineo.

—Oh, entiendo —dijo Anna—. Tenéis pensado hacer muchas coronas.

—Sí, tenemos un plan —dijo Violet.

—En la temporada de frío nuestra clientela se reduce mucho… —comenzó Vita.

—Y este año hemos pensado crear una tienda de invierno como reclamo y así aumentar las ventas —terminó Violet.

—¡Qué idea tan genial! —exclamó Elsa.

—También podríais hacer guirnaldas y arreglos con piñas —sugirió Anna—. Te ayudaremos a encontrar más materiales.

Al atardecer, habían reunido un montón de elementos ornamentales.

Unos días después, Anna y Elsa visitaron la tienda de invierno.

—¡Me encanta! —exclamó Anna.

—¡Qué hermosas decoraciones! ¡Habéis hecho un gran trabajo! —añadió Elsa. Pero Vita y Violet parecían melancólicas.

—¿Por qué estáis tristes? —dijo Anna.

—Cuando hace tanto frío en la calle, la gente prefiere quedarse en casa y, así, es complicado que la tienda se llene —confesó Violet.

—Mmm…, es cierto. La gente no ha visto vuestros nuevos productos —dijo Ana—. Mirad, Oaken siempre dice que la clave del éxito comercial es una buena comunicación.

Anna llevó a su hermana a un lado.

—Elsa, ¿podemos construir algo especial para captar la atención de la gente y ayudarles a hacer más ventas?

—¡Por supuesto! —contestó ella.

De repente, originó un remolino helado y creó una fuente de hielo azul cristalino de cuatro pisos.

—¡Esto tiene que ser un sueño! —exclamó Vita.

—¡Espero que esto llame un poco la atención de todos! —dijo Elsa.

—¡Seguro que sí! —exclamó Anna encantada.

La noticia sobre la fuente de hielo de la reina Elsa se difundió rápidamente y cada vez eran más las personas que salieron a contemplarla, lo cual los llevó a descubrir los nuevos adornos de la tienda de plantas.

—Ni siquiera sabía que estaba abierta en invierno —dijo uno de los clientes.

—¡Me alegro mucho de que Violet y Vita tengan tantos clientes! —dijo Elsa, satisfecha de haberlas ayudado—. Ahora a nadie parece importarle el frío.

—¡Y no solo ellas están felices! —señaló Anna—. Tu fuente de hielo también ha traído clientes a todos los comercios de la ciudad. Todo el mundo puede disfrutar de su estancia en Arendelle, sin importar el tiempo que haga.